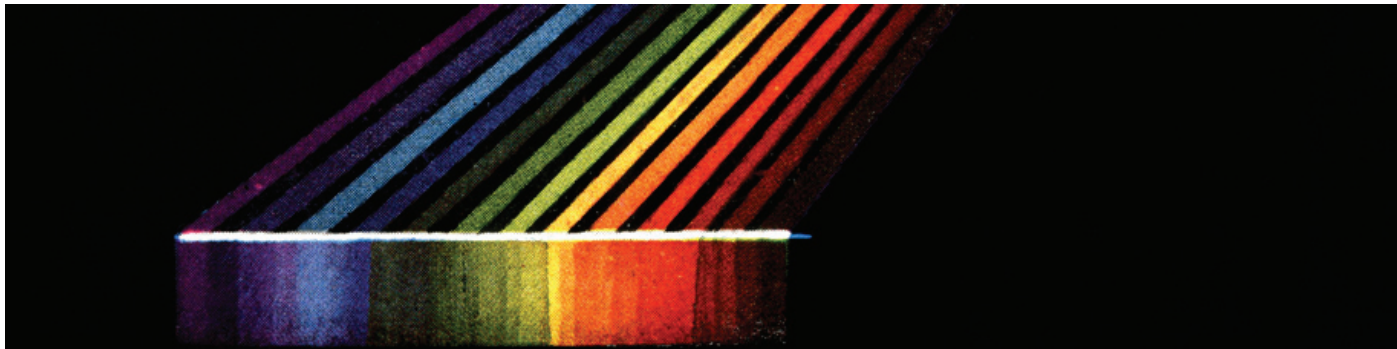


Noviembre 2013 - Febrero 2014
inauguración: sábado 23 de noviembre 2013



“La ausencia de prueba no es prueba de la ausencia”, o así dice el aforismo. Por decirlo de otra forma, el hecho de que no podamos ver algo (o detectarlo de cualquier otro modo) no demuestra que ese algo no exista en realidad. Es una línea argumental ingeniosa, pero es demasiado fácil abusar de ella hasta la falacia. Como apuntaba Bertrand Russell, ¿cómo puede alguien demostrar que en este mismo momento no hay una tetera orbitando alrededor de Marte? ¿Puedes demostrarlo? O, mejor dicho (y aquí está la clave), ¿puedes *desdemostrarlo*? No, probablemente no.

Pero más allá del ámbito de la lógica formal, la razón por la que perdura este aforismo en particular es porque contiene un elemento de verdad reconocible y comprensible: es cierto que algunas cosas, incluso quizás muchas cosas, existen más allá de su demostración o tal vez “al otro lado” de la prueba, como en un equivalente a la cara oculta de la luna que sabemos que está ahí pero que, en cualquier caso, no podemos ver: la cara oculta de la vista, del tiempo, del poder, del hecho, del lenguaje, incluso del pensamiento.

El escrutinio de la relación entre la ausencia y la prueba atraviesa *Mirar (el otro lado)*, la exposición de Ignasi Aballí que presenta la Galería Elba Benítez. Desde hace ya tiempo la ausencia es una preocupación que informa la práctica conceptualmente orientada de Aballí, es a la vez una herramienta y un contenido, y en su obra ésta se ha manifestado (si es que se puede decir algo así de una ausencia) en diversas variantes corolarias, tales como la desaparición, la transparencia y la invisibilidad.

Sin embargo, en *Mirar (el otro lado)* Aballí muestra que tanto la ausencia como la prueba tienen la capacidad de adoptar distintos ropajes, incluso hasta el punto de invertir su relación mutua. Lo que está ausente puede haber desaparecido, puede no haber aparecido aún o puede ser inaccesible. Los textos que no pueden leerse del todo, como en *Doble lectura*, están en esencia “ausentes”, aunque sus marcas permanezcan; por otro lado, los componentes físicos del aire, que se describen con todo detalle en *Menos transparente*, están indiscutiblemente presentes, a pesar de su invisibilidad. Entre un prólogo y un epílogo independientes y descontextualizados (*Prólogo/Epílogo*) se extiende un campo de infinitas posibilidades; los índices genéricos de *Páginas* (un despliegue de una serie de páginas impresas, amarilleadas y gastadas, desplazadas de su libro) funcionan como un archivo de la ausencia, una biblioteca de la pérdida y aún así (y esto es algo fundamental para el elegante posicionamiento conceptual de Aballí) también como una promesa de lo que queda en cartera, de los índices y los libros que vendrán. Así que mientras que Aballí, en el lenguaje escandalosamente duro de *Palabras sobre papel*, parece lamentar la pérdida del papel en tanto el soporte más compartido a lo largo de los siglos por nuestras fuentes de información, de la misma forma es lo bastante abierto de mente, es decir, capaz de saber que más allá de la ausencia de la prueba hay algo distinto que la ausencia, en *Cualquier color*, obra múltiple, literal y conceptualmente generosa.

Ignasi Aballí (Barcelona, 1958) traza las fugaces marcas que deja el paso del tiempo en obras que emplean un abanico ecléctico de materiales no convencionales, como polvo, corrosión, recortes de prensa, jirones de billetes de banco o líquido corrector de máquina de escribir. La delicada poesía visual que de ello emerge está imbuída de un sentido obsesivo, pero no sentimental, de la ausencia y lo efímero. La variada obra de Aballí incluye piezas basadas en el lenguaje, esculturas de orientación conceptual, cuadros y fotografías.

Aballí ha expuesto en solitario en el MNACRS (Madrid), el MACBA (Barcelona), la Pinacoteca do Estado de São Paulo, el Museo Serralves (Oporto), Artium (Vitoria), el Meesen de Clerq (Bruselas) y la Fundació Joan Miró (Barcelona) y ha participado en numerosas exposiciones colectivas. Fue seleccionado para la Bienal de Sydney (1988) y Robert Storr lo escogió para participar en la 52 Bienal de Venecia en 2007 con un proyecto de treinta obras de la serie *Listados*. Ésta es la sexta exposición de Aballí en la Galería Elba Benítez.

George Stolz